

introduce su brazo, coge al animal por la cola, y le saca con rapidez antes de que pueda hacer uso de sus uñas y dientes. Luego le da vueltas, le rompe la cabeza contra una rama y tira el cadáver a tierra. Es de advertir que el taguan no abandona su retiro aunque le despierten los hachazos que descarga á veces el hombre hasta llegar á él. Es probable que el miedo le intimide y acobarde; pero cuando se le coge, defiéndese vigorosamente con sus uñas, y por eso es preciso matarle al momento para evitar dolorosas heridas. Asegúrase que cuando está excitado el taguan lucha con el valor de la desesperación y sabe hacer buen uso de sus armas naturales. Su carne se aprecia mucho, y como el animal tiene cierta talla, dánle caza, así los blancos como los indígenas, para

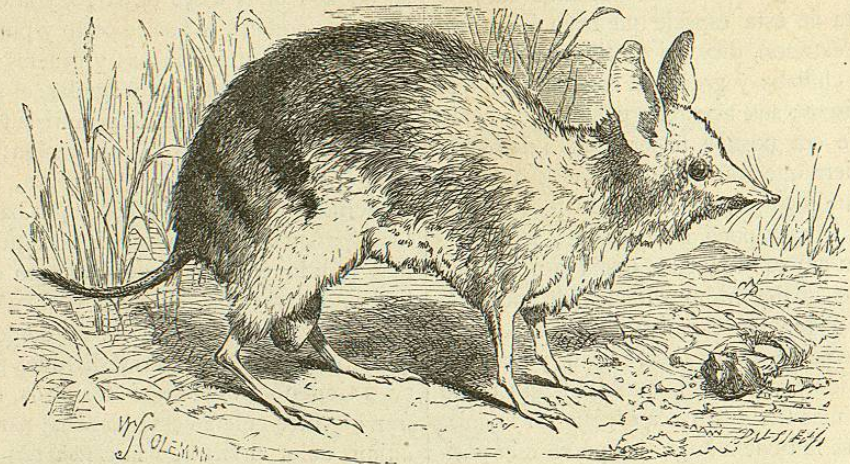


Fig. 124. — EL PERAMELE RAYADO

curece mucho en la membrana aliforme; y las inferiores, que son blancas, forman un agradable contraste con el tinte mas denso de las otras. La cabeza es pequeña; las orejas cortas y

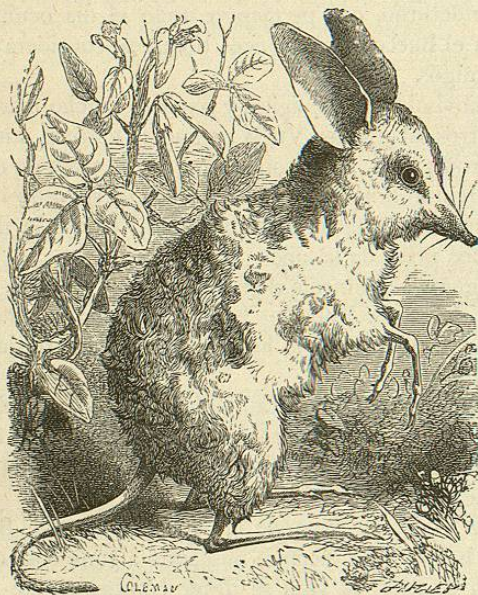


Fig. 125. — EL QUEROPO CASTAÑO

anchas; la cola casi tan larga como el cuerpo; las patas cortas, provistas de uñas agudas, y el pelaje espeso y abundante (figura 128).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El petaurista ariel es comun en Puerto Essington.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No difiere por este concepto del petaurista taguanoidico.

alimentarse de él. El auxilio de los segundos es siempre muy eficaz en semejante cacería, pues se necesita toda la destreza que han adquirido desde la infancia, y su vista penetrante, para apoderarse del taguan, y por esto van siempre acompañados los cazadores ó viajeros de algunos naturales.

EL PETAURISTA ARIEL—PETAURUS ARIEL

CARACTÉRES.—Se ha designado con el nombre de *ariel*, á causa de su extremada vivacidad, á un pequeño petaurista, del tamaño de una rata, y que no difiere mucho de este roedor por lo que hace al tinte del pelaje. Las partes superiores del cuerpo son de un color pardo claro, que se o-

EL PETAURISTA DE AUSTRALIA—PETAURUS AUSTRALIS

CARACTÉRES.—Las dimensiones de este petaurista difieren muy poco de las del anterior: su pelaje, que ofrece grandes variaciones en su coloracion, es comunmente pardo con mezcla de gris en la parte superior del cuerpo, y por el lomo se corre una faja de un tinte mucho mas oscuro, como el de la cabeza. La parte inferior del vientre y la membrana aliforme son blancas, con un ligero viso amarillo; los piés son pardo negros, y la cola, casi tan larga como el cuerpo, está cubierta de un abundante pelaje largo y blando, de color pardo, que tira al rojo en la base y á negro en la punta. La cabeza de este animal es pequeña y graciosa; sus orejas, bastante grandes, están cubiertas de pelo (fig. 129).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este petaurista habita en la Nueva Holanda, y abunda bastante en Puerto Jackson y Botany Bay.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Observa el mismo género de vida que el petaurista ariel y tiene iguales costumbres.

USOS Y PRODUCTOS.—Los naturales persiguen activamente á este animal para obtener su piel, que es de mucho abrigo, y constituye uno de sus artículos de comercio.

3.º LOS ACRÓBATAS—Acrobates

CARACTÉRES.—Tienen orejas medianamente velludas; las membranas aliformes son muy anchas, y solo se extienden hasta los carpos; los pelos de la cola están dispuestos en dos líneas, como las barbas de una pluma. Su sistema dentario es al revés del grupo anterior, notándose seis molares en la mandíbula superior y siete en la inferior.

EL ACRÓBATA PIGMEO—ACROBATES PYGMÆUS

CARACTÉRES.—El acróbata pigmeo (fig. 130) representa la mas pequeña de todas las especies de marsupiales voladores. Este gracioso animal tiene el tamaño del raton, y al verle sentado, con la membrana aliforme recogida contra el cuerpo, diríase que en efecto lo es; por esto se le llama vulgarmente *raton volador*. Apenas alcanza 0",15 de largo, de los cuales corresponde una mitad á la cola, poco mas ó menos. El pelaje es corto y suave, de color gris pardo en el lomo y blanco amarillento en la parte inferior del vientre; los ojos están rodeados de negro; las orejas, negras tambien por delante, son blanquizas por detrás. Los dos colores principales se hallan distintamente separados uno de otro. Cuando

el animal se sienta, su membrana aliforme cae por ambos lados del cuerpo formando pliegues, y como está orillada de blanco, parece que una túnica cubre las espaldas del animal.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El acróbata pigmeo es propio de la Nueva Gales del Sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se alimenta de hojas, frutos, tallos é insectos. No le aventajan en viveza y agilidad los otros animales de la misma familia, y lo mismo que ellos puede salvar espacios considerables con el auxilio de su membrana.

CAUTIVIDAD.—Dícese que los colonos y los indígenas de los alrededores de Puerto Jackson aprecian mucho á este animal y le domestican con frecuencia. A pesar de esto carecemos de datos acerca de su género de vida, lo mismo cautivo que libre; tampoco sabemos nada sobre su reproducción.

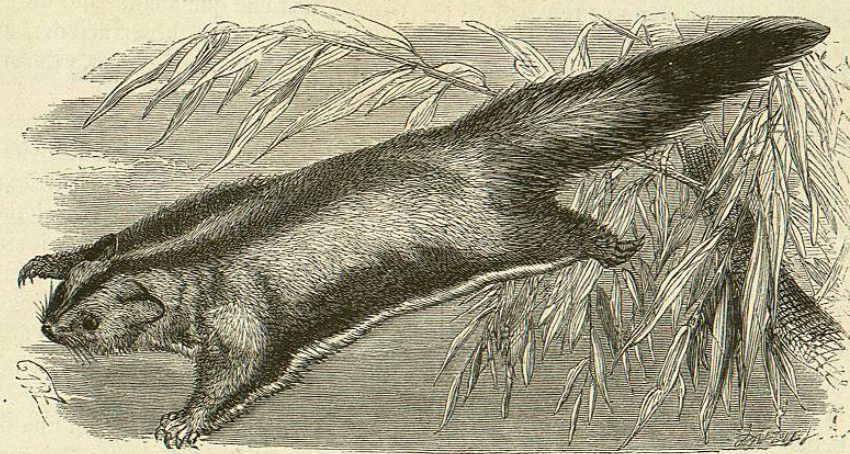


Fig. 126. — EL BELIDO ARDILLA

LOS CUSCUS—CUSCUS

CARACTÉRES.—Los cuscus ó *coescoes*, como se les ha llamado algunas veces, constituyen en la familia de los falangistas un género muy distinto. Los animales que le forman, de bastante talla y robustos, tienen la cola velluda en su raíz, y completamente pelada y cubierta de rugosidades en el resto de su extension; las orejas son siempre cortas, é invisibles á veces; la cabeza redondeada; el hocico puntiagudo; la pupila vertical; y el pelaje espeso, mas ó menos lanoso. Su sistema dentario tiene tres incisivos y un canino en la mandíbula superior, un incisivo y ningun canino en la inferior, con un falso molar y cuatro muelas en ambas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se encuentran los cuscus en los bosques de Amboina, de Banda y de la Guinea, Molucas y Timor.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Son animales nocturnos, cachazudos y perezosos, y se alimentan de frutos. Se conocen desde hace mucho tiempo; pero como carecemos de datos precisos, su historia deja mucho que desear.

EL CUSCUS MANCHADO—CUSCUS MACULATUS

CARACTÉRES.—El cuscus manchado (*Phalangista maculata*, *papuensis* y *Quoy*) (fig. 131) es conocido en Amboina con el nombre de *cuscus*; se llama *gebuns* en la Nueva Holanda, en Waigiou *zambares* ó *scham-cham* y en Aru *wan-gal* y es una de las variedades mas hermosas del grupo. Tiene el tamaño del gato; mide su cuerpo 0",65 de largo y la cola 0",45; su pelaje es compacto, lanoso y de color variado. El individuo viejo es comunmente blanco con reflejos ama-

rillentos ó agrisados y grandes manchas irregulares, negras ó de un pardo oscuro, las cuales desaparecen en la cara externa de los miembros. En el individuo jóven las manchas son grises, pasando gradualmente al pardo claro, y despues al oscuro; el vientre tiene siempre un tinte blanco uniforme; las piernas son de color de orin y la cola blanca, con escasas manchas. El círculo que rodea los ojos, y la frente son de un amarillo de orin en los animales pequeños, y amarillo vivo en los de alguna edad. Las orejas son á menudo blancas; todas las partes desnudas están coloreadas de un rojo variable. El pelaje es suave, sedoso y muy fino.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita en las islas Molucas y particularmente en Amboina.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El holandés Valentyn es el primero que descubrió la especie, dando algunos detalles acerca del género de vida de este animal. Despues de decir que en Amboina existe una comadreja muy notable, conocida entre los malayos con el nombre de *cuscus* ó *cusu*, se expresa en estos términos: «Su cabeza se parece á la de un raton ó de un zorro; el pelaje es compacto y fino como el del gato, pero mas lanoso, y con esa mezcla de rojo y gris que vemos en la liebre. Algunos tienen todo el cuerpo rojo y otros blanco; las hembras son comunmente de color gris. Los individuos de mayor tamaño son malignos y peligrosos: si se les coge por la cola cuando están sentados sobre un árbol, tienen suficiente fuerza para levantar al hombre, dejándole caer luego en tierra. Se defienden con sus fuertes patas, que carecen de pelo por debajo, y de las cuales se sirven como los monos; pero no muerden aunque tienen muy buenos dientes. Con su cola desnuda y enroscada en la punta, se cogen tan vigorosamente á las ramas que no se les puede separar de ellas sin hacer mucha fuerza. Se les encuen-

tra en las Molucas, mas no habitan en madrigueras, como las comadrejas de las Indias occidentales, sino en medio de los bosques y en los árboles, sobre todo en aquellos que tienen frutos. Abundan mas en Ceram y en Bulo que en Amboina, porque temen á los hombres que los cazan para comérselos. La carne del cuscus es un verdadero regalo para los indígenas, tiene el gusto de la del conejo; pero los holandeses no la comen. Estos animales se suspenden de un árbol por la cola y para cogerlos es preciso mirarles fijamente; el temor que entonces experimentan es tal, que se dejan caer en tierra; pero son escasas en número las personas que tengan bastante poder en la mirada para fascinar al cuscus. Estos animales saltan de un árbol á otro, lo mismo que las ardillas; llevan la cola encorvada como un anzuelo, y se suspenden de las ramas para atrapar los frutos de que se alimentan. Comen hojas verdes, plátanos y otros frutos jugosos. Se sientan como las ardillas; cuando se les sorprende en tierra se refugian en los árboles, y si les asustan se orinan de miedo. Entre las patas posteriores tiene la hembra una bolsa con dos ó cuatro pequeños, los cuales se cogen con tal fuerza á las mamas, que sangran estas cuando se les quita. Casi todas las hembras que se encuentran llevan hijuelos en la bolsa.»

Lesson y Garnot tuvieron mas tarde ocasion de observar á los cuscus en Nueva Irlanda. Véase lo que nos refiere el primero acerca de estos animales: «Sus movimientos indican una gran pereza; no se animan sino cuando se enojan, y gruñen y bufan entonces á la manera de los gatos, tratando de morder. Aun cuando se hallen cautivos, son por lo general muy dóciles; prefieren los rincones mas oscuros y parece afectarles penosamente la luz del día. Se alimentan de frutas y de la pulpa del sagú; beben lamiendo; se frotan continuamente la cara y las manos, y les gusta arrollar su cola y sostenerse sobre los piés posteriores. Dos cuscus que tratamos de llevar á Francia comian pan y carne; pero nada se puede deducir de este último hecho, porque tambien un kanguro que teniamos preferia á toda otra sustancia la carne cocida que le daban.

»Los cuscus exhalan un olor penetrante y poco agradable, que segregan unas glándulas situadas alrededor del ano. En los inmensos bosques de las Molucas y de la Nueva Guinea hemos percibido muchas veces este olor fétido, que nos revelaba la presencia de uno de estos animales, oculto á la vista por un espeso follaje. Se ha dicho que se hacia caer á los cuscus colgados de las ramas por su cola, mirádoles mucho tiempo: es probable que así sea, pues los negros de Puerto Praslin, en la Nueva Irlanda, traian tantos individuos á bordo de la corbeta *Concha*, que no debia costarles mucho trabajo cogerlos. Poníanles, sin embargo, un trozo de madera en la boca, sin duda para evitar que mordiesen.»

Quoy y Gaimard han hecho tambien, por su parte, observaciones sobre los cuscus manchados, y confirman lo dicho por sus predecesores.

Para ellos, estos animales representan en las Indias á los perezosos; son tan estúpidos como ellos; y pasan la mayor parte de su vida en la inaccion y la oscuridad. Enroscados, y con la cabeza entre sus patas, no cambian de posicion sino cuando quieren comer; son muy voraces, y si se hallan libres se alimentan de los sabrosos frutos que encuentran en el bosque.

CAUTIVIDAD.—Cuando están aprisionados, á falta de plantas se alimentan de carne cruda. Son los cuscus graciosos y agradables, aunque tan indolentes, silenciosos, dormilones y ariscos como antes de caer en poder del hombre. Se avienen con sus semejantes: si se ponen dos individuos en una misma jaula, precipitanse uno sobre otro, lanzando fuertes gritos; bufan como los gatos, se arañan y se arrancan gran-

des pedazos de piel. Sus grandes ojos rojizos, cuya pupila se reduce á una estrecha abertura, tienen durante el día una expresion bestial; pero por la noche son tan brillantes como los de otros animales nocturnos; el cuscus ofrece entonces ciertas semejanzas con el liron de las Indias orientales. Cuando no comen ni duermen, se lamen las patas y la cola, pareciendo ser eso su única diversion.

USOS Y PRODUCTOS.—«Los naturales de la Nueva Irlanda, dice Lesson, son sumamente aficionados á la carne gorda del cuscus; la preparan asándola sobre las ascuas con su pelo, y solo arrojan los intestinos. Utilizan los dientes para hacer cinturones y otros adornos: deben abundar allí mucho estos animales, pues he visto numerosos indígenas que llevaban cordones de dientes de varias brazas de longitud, lo cual indica cuán grande es la matanza. La piel es tambien muy buscada.»

Wallace no tiene que añadir sino muy pocas noticias á las precedentes. Segun sus observaciones, los cuscus se alimentan casi exclusivamente de hojas, y devoran de ellas una gran cantidad.

CAZA.—A consecuencia de lo espeso y compacto de su pelaje y de su extremada resistencia vital, no se puede cazar fácilmente á estos animales: los perdigones no suelen traspasar su piel, ni les causan daño alguno, y aun cuando se les rompa la columna vertebral ó se les introduzca algun perdigon en el cerebro, tardan generalmente algunas horas en morir. Los indígenas los cogen sin ninguna dificultad, persiguiéndoles trepando á lo alto de los árboles, y es en verdad extraño que todavia se encuentren animales de esta especie en las islas.

USOS Y PRODUCTOS.—En una de las islas de Aru se come, segun Wallace, la carne del cuscus manchado, y lo prueba el hecho de que los indígenas le presentaron uno, y no le quisieron ceder sino la piel, pretextando que deseaban comer la carne, como así lo hicieron realmente á los pocos momentos, despues de haberla asado en unas parrillas. Los habitantes de las islas Molucas y Aru hacen un gran comercio con estos y otros animales, que cambian por productos procedentes de Europa; pero á pesar de esto y de lo aficionados que son los indígenas á la carne del cuscus, es muy raro que se traiga vivo este animal á Europa, y solamente por excepcion se le ve alguna vez en nuestros jardines zoológicos.

LOS FALANGISTAS—PHALANGISTA

CARACTÉRES.—Los falangistas son marsupiales trepadores y los mas próximos congéneres de los cuscus: tienen la misma fórmula dentaria que estos, y se distinguen por tener redonda la pupila, orejas bastante grandes, pelaje liso y la cola poblada en su cara inferior hasta la punta.

EL FALANGISTA ZORRO—PHALANGISTA VULPINA

CARACTÉRES.—El falangista zorro (*Phalangista melanura, fuliginosa, Cookii, didelphy vulpina y lemuringa*) (figura 132) es la especie mas conocida: tiene el tamaño del gato y el aspecto del zorro, con toda la gracia de la ardilla. Mide 0^m,60 y 0^m,45 la cola, pero segun Bennett, su largo total es de 0^m,85. El cuerpo es prolongado y esbelto; el cuello corto y endeble; la cabeza prolongada tambien; el hocico corto y puntiagudo; el labio superior hendido. Las orejas, rectas y de un largo regular, terminan en punta; los ojos se hallan á los

lados; la pupila es prolongada; la planta de los piés desnuda; las uñas comprimidas y encorvadas, siendo plana la del pulgar. La hembra lleva una bolsa incompleta, representada por un simple repliegue cutáneo. El pelaje, suave y compacto, se compone de pelos sedosos, cortos y rígidos: la parte superior del cuerpo tiene el color gris pardo con reflejos de un leonado rojizo; la inferior es de un amarillo de ocre claro; la garganta y el vientre de un rojo de orin, la cara superior de la cola y el mostacho, de color negro; las orejas, desnudas interiormente, están cubiertas por fuera de pelos de color amarillo de ocre claro, y guarnecido su borde interno de pelos pardo negros.

El color de los hijuelos es gris ceniciento claro, mezclado de negro.

Conviene advertir que la especie presenta numerosas variaciones de coloracion.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El falangista zorro, uno de los marsupiales mas comunes, habita en la Nueva Irlanda y en la Tierra de Van-Diemen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive casi exclusivamente en los bosques y en los árboles: sus costumbres son completamente nocturnas, pues no abandona nunca su retiro mas que por espacio de dos ó tres horas despues de ponerse el sol, sin dejarse ver nunca durante el día. Trepa de un modo admirable; pero sus movimientos son pesados y torpes, sobre todo si se comparan con los de la ardilla. Su cola prehensil le presta grandes servicios: nunca da un paso sin cogerse bien con este órgano: por el suelo anda mas pausadamente que por los árboles. Su alimento es esencialmente vegetal, aunque hay ocasiones en que no desprecia un pajarillo ó cualquiera otro animal pequeño. Tiene la costumbre de atormentar largo tiempo á su presa, al modo que lo hacen las martas; la frota, dándole vueltas entre las patas delanteras antes de llevársela á la boca; de una dentellada le abre el cráneo, se come el cerebro, y devora despues lo demás. No se ha podido ver aun cómo coge los animales cuando está libre; pero se supone que se acerca cautelosamente á ellos y sin hacer ruido, á la manera de los lirones y los makis. Su lentitud es tal, que un buen trepador puede cogerle fácilmente: cuando le amenaza un peligro se suspende por la cola de una rama, y permaneciendo inmóvil en esta posicion, pasa desapercibido á la vista con frecuencia. Si se le descubre, no le queda medio de escapar, y lo mismo que al cuscus, se le coge mirándole fijamente.

La hembra pare dos pequeños, que lleva largo tiempo en la bolsa, y despues sobre el lomo, hasta que pueden prescindir de sus cuidados.

CAUTIVIDAD.—Los falangistas zorros son fáciles de domesticar: últimamente se han visto varios en Europa, y los hay en casi todos los jardines zoológicos. Son dóciles y pacíficos, pero estúpidos, perezosos é insensibles á todo. Nunca tratan de morder: mientras dura la luz del día se esconden bajo el heno, se enroscan, ponen la cabeza entre las patas, ocultan la cara bajo el vientre y duermen. Si se les despierta se enojan y se retiran presurosos á su escondrijo, mas llegada la noche, aunque rara vez antes de las once en el verano, manifiestan mucha viveza y actividad. Se les alimenta fácilmente con pan, carne, frutas y raices; y es preciso tenerlos en una jaula bastante espaciosa y fuerte si se quiere evitar que la destruyan. Dos falangistas zorros que teniamos en Hamburgo royeron barrotes de 0^m,03 de grueso; otros dos taladraron las tablas de su jaula, y emprendiendo la fuga, refugiáronse en un monton de pértigas que habia cerca de allí. Llegada la noche corrian por el jardín y el edificio y trepaban á los árboles. Habiéndose cogido á uno de los fugitivos, llamaba todas las noches á su compañero, produciendo

unos gritos que podrian traducirse por *cuk, cuk, cuk*, y aquel acudia presuroso; pero evitando prudentemente los lazos que le tendian. Así estuvo quince días en el jardín, é iba todas las noches á buscar el alimento que dejaban para él, hasta que al fin se dejó coger.

Mas tarde recibimos una hembra que habia dado á luz un pequeño durante el viaje; cuidábase con ternura, y teniale entre sus patas noche y día.

Los falangistas zorros son desagradables cuando están cautivos, á causa del olor alcanforado que exhalan, insoportable en una habitacion.

USOS Y PRODUCTOS.—Los indígenas dan caza á este animal con ardimiento, y á pesar del olor que despiden su carne, considéranla como un bocado delicioso. Tambien utilizan su piel, y la aprecian tanto como nosotros la de la marta ó de la cibelina. Segun opinion de todos los inteligentes, es, en efecto, muy buena, y acaso llegue dia en que el falangista zorro sea un animal muy buscado por su piel. Los naturales no conocen mas que un medio de prepararla, y por cierto muy primitivo: apenas despojan de ella al animal, la extienden sobre el suelo con el pelo por debajo; la sujetan fuertemente y la raspan con una concha hasta darle la suficiente flexibilidad. Luego la cosen con un hueso puntiagudo, en el que fijan un hilo, con un tendon de ardilla, y fabrican así una especie de manto con el cual se cubren orgullosamente. Es probable que, imitando á los naturales del Africa central, hagan uso de ciertas plantas, cortezas y frutos para curtir la piel: sea como fuere, la utilidad que les reporta este animal es lo que induce á los indígenas á perseguirle sin descanso, pues los daños que ocasiona son insignificantes.

EL FALANGISTA OSCURO—PHALANGISTA FULIGINOSA

CARACTÉRES.—Citaremos aquí otra especie que difiere poco de la precedente y se designa con el nombre de *falangista oscuro*. Viene á tener la talla del anterior, con corta diferencia: sus formas son esbeltas y graciosas; la cabeza pequeña; las orejas algo prolongadas, triangulares, cubiertas de un espeso pelaje por fuera y desnudas interiormente. En la cola es el pelo en extremo abundante, largo y suave, y en el cuerpo y los miembros mas escaso y corto. Es carácter peculiar en este falangista que el abdomen y las partes inferiores conservan el tinte pardo de las superiores, en vez del blanco que se observa en casi todos los demás animales (fig. 133).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Abunda este animal principalmente en la Tierra de Van-Diemen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No difiere del falangista zorro por sus costumbres y género de vida.

USOS Y PRODUCTOS.—El falangista oscuro es objeto de una activa caza, porque tanto los indígenas como los europeos aprecian mucho su piel, que bien curtida, constituye un excelente abrigo.

LOS KOALAS—PHASCOLARCTOS

CARACTÉRES.—Los koalas forman en la familia de los falangistas un último género singular, caracterizado por un cuerpo fornido, piernas cortas, cabeza voluminosa, hocico corto, orejas grandes y muy velludas, cola reducida á un tubérculo oculto, y cinco dedos en cada pata, hallándose unidos los dos internos de los piés anteriores y opuestos á los otros tres. Las plantas están desnudas; las uñas aceradas, largas y encorvadas, excepto en el pulgar de las patas posteriores que es robusto y carece de ella. Tienen los koalas tres